

ORACION FUNEBRE,
QUE EN LAS SUNTUOSAS
HONRAS,

QUE A LA PERPETUA DIGNA
bien merecida memoria

DE LA SEÑORA

D. MARIA ANA

DE AUSTRIA,

REYNA VIUDA DE PORTUGAL,

confagró la M. N. M. L. Ciudad de Al-
mería, con asistencia del Ilustrísimo Ca-
bildo Eclesiástico de ella, en los dias

4. y 5. de Noviembre del año de

1754.

DIXO

EL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR

Don Francisco Bocanegra, entonces Ar-

cedi ano de aquella Santa Iglesia, y oy

Obispo de Guadix y Baza.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Imprenta de Francisco
Xavier Garcia, año 1770.

ORACION FUNEBRE
QUE EN LAS Suntuosas
HORAS,

QUE A LA PERPETUA DIGNA
bien merecida memoria

DE LA SEÑORA

D. MARIA ANA

DE AUSTRIA,

REYNA VIUDA DE PORTUGAL,

contagio la M. N. M. L. Ciudad de Al-
meria, con asistencia del Illustre Ca-
pítulo Eclesiástico de ella, en los dias
4. y 5. de Noviembre del año de

1754.

DIXO

EL ILLUSTRISIMO SEÑOR

Don Francisco Hecanegra, entonces Ar-
cediaco de aquella Santa Iglesia, y oy
Obispo de Guadix y Baza.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Imprenta de Francisco
Xavier Garcia, año 1754.

ADVERTENCIA.

¶ Esta Oracion Fúnebre, que en el año de 1754 dixo en su Santa Iglesia de Almería el Ilustrísimo Señor Don Francisco Alexandro de Bocanegra y Xivaja, hoy Obispo de Guadix, y entonces Arcediano de aquella Cathedral, con motivo de las Honras que á la digna memoria de la Señora Doña Maria Ana de Austria, Reyna Viuda de Portugal, consagró su Ilustre Ayuntamiento, fue dedicada por el mismo á los

los Reales pies de su Augusta
Hija la Señora Doña Maria
Barbara , á la fazon Reyna
de España , por quien mas de
dos veces fue leída con tanta
copia de lágrimas , como de
elogios al Autor ; cuya bue-
na fuerte divulgada , produ-
xo en la curiosidad de los
Doctos tan vivo deseo de ver
el Panegyrico , que á bre-
ves dias se apuraron los
exemplares , sin que hasta de
presente haya cesado la an-
sia de buscarlos , y pedirlos
de diversas partes del Rey-
no. Esta es la causa que me
mue-

mueve á efectuar su reim-
presion ; y no menos el zelo
de la utilidad pública , é ins-
truccion de aquellos que se
destinan al ministerio de la
Palabra , los quales hallarán
en esta Oracion un perfecto
modelo de Eloquencia sa-
grada.

Omnis Gloria ejus filia Regis ab intus. Toda la Gloria de la hija del Rey está por la parte de adentro. *Psalmo 44.*

QUE distintamente juzga Dios de los Principes , que nosotros solemos juzgar ! Nosotros regularmente alucinados con los resplandores de la Corona , y arrastrados por el torrente de una Corte lisonjera, atenta solo á complacerles, fixamos nuestra admiracion en

el aparato exterior que los circunda , y no en la virtud interior que los califica : y ya sea que el respeto nos impide el fondar sus corazones , ya que nuestros ojos siempre febles , sean incapaces de penetrarlos , formamos toda la idea de su gloria sobre estas grandezas aparentes , dexandonos el principal motivo que está en la posesion de las virtudes.

Pero Dios que los ha formado con especial esmero , y que no los ha puesto á la expectacion del mundo,

si-

fino para que sean en la tier-
 ra unas vivas imagenes de su
 Divinidad , quiere que en
 las grandezas mas sólidas se
 reconozcan mas claramente
 los rasgos de su semejanza,
 y que su gloria , para que se
 conforme á la fuya , tenga
 su origen en la profesion de
 la virtud. Por eso el Espiritu
 Santo hablando en la Escri-
 tura de una hija de un Rey,
 no introduce en su elogio ni
 la brillantéz de sus riquezas,
 ni las preeminencias de su fan-
 gre , ni las qualidades de su
 persona , ni los resplandores

de su hermosura ; fino mirandola y regiftrandola unicamente por de dentro , coloca toda su gloria en lo interior de su corazon. *Omnis gloria ejus filia Regis ab intus.*

Y á vista de esto , amados oyentes, ¿qual deberá ser oy mi conducta en este Teatro? ¿Qué esperais de mi, cargado del tan glorioso , como dificil ministerio de tributar las debidas alabanzas , no á la hija de un Rey , fino de un Grande , ó por mejor decir Maximo Emperador? ¿Me será

rá permitido el buscar fuera de ella los títulos de su gloria ? ; Os hablaré de aquella sangre ilustre , que de Heroe en Heroe , de Monarca en Monarca ha corrido siempre pura hasta incorporarse en sus venas ? ; Juntaré sobre su tumba aquellos gloriosos laureles , que en diferentes ocasiones han recogido sus antepasados , para formarle una Corona de todos ellos ? ; Os representaré la altura de los Tronos , en medio de los quales se meció su cuna ? ; Tejeré un cathalogo de los Em-

peradores , de los Reyes , de los Electores y otros Príncipes que ha dado á la Europa su Augusta Casa , y que han llenado el mundo del ruidoso estrépito de su grandeza? No por cierto , Señores. La misma interesada me desaprobaba esta conducta; porque por su grande humildad (á que oy se junta el mayor desengaño y conocimiento de las cosas) se desagradaría mucho de verse revestida despues de su muerte de aquellas heredadas grandezas, de que durante su vida

da

9
da se adornó, solo para ser
el exemplar y el dechado de
los Soberanos.

Como no conocia otra
gloria verdadera, que el re-
nunciar á toda gloria, este
fue todo su empeño desde
que rayó en su alma la pri-
mera luz: y así olvidandose
de que havia nacido para
mandar y presidir á los hom-
bres, puso toda su ventura
en obedecer y servir á Dios;
prefiriendo la soledad al bu-
llicio, el retiro al Trono, la
moderacion al fausto, la hu-
millacion á la autoridad; pa-
ra

ra que robandose al figlo por encerrarse en sí misma , se ocultase lo Princefa en un exterior de Religiosa , y entendiese el mundo que si ella apreciaba la Corona á que se veía exaltada , era para (como los Ancianos del Apocalypsi) ponerla á los pies del Cordero , procurando unicamente el Reyno de Dios, que es donde ponía su gloria.

Creo que havreis entendido ya de quien hablo: porque todas las señas que doy representan muy al vivo á la muy alta , muy noble, muy
 exem-

exemplar , muy religiosa
 Princesa la Señora Doña Ma-
 ria Ana Josepha de Austria
 Reyna de Portugal. Este es
 el sugeto de mi elogio , y á
 quien hoy se dedica este apa-
 rato fúnebre , en que desde
 luego se advierte una fide-
 lidad sin afectacion , una libe-
 ralidad sin vanidad , un amor
 sin artificio y un primor sin
 defecto ; uniendose para su
 ornato estos dos Ilustrísimos
 Cabildos , como que saben
 que la gran Reyna á quien
 obsequian no se agrada de
 la emulacion , sino de la
 union:

union : no de la competen-
 cia , fino de la armonía : no
 de la pompa , fino de la con-
 fonancia : no de la grandeza
 de los obsequios , fino de la
 concordia de los afectos : ha-
 viendo sido su carácter pro-
 prio mientras sufrió esta vi-
 da mortal , el desestimar y
 desdeñar las humanas gran-
 dezas , y poner toda su glo-
 ria en reynar dentro de sí
 misma ; estableciendo en su
 corazon el Reyno de la cari-
 dad , que consiste esencial-
 mente en el amor de Dios y
 en el del proximo. Estas son
 las

las dos Provincias que forman este Ilustre Reyno, y estas son tambien las dos partes que han de dividir hoy mi designio : porque el modo de elogiar yo oy á esta Señora no ha de ser el moveros por mis discursos, sino instruiros por sus exemplos: no el exortaros á que lloreis una Reyna, sino induciros á que imiteis una Santa.

Gracias á mi Señor Jesu Christo, que me ha librado de los temores que en semejantes dias suelen padecer los Ministros del Evangelio; y
que

que me ha dado por asunto una Princefa , no de aquellas que haviendo seguido siempre unas vias mundanas , no hay en ellas otra cosa que celebrar que el fin de su vida, porque todo su Christianifmo se reduce á unos pocos actos de religion hechos en el discurso de su ultima enfermedad , y asi es cosa muy dificil no mezclar en su elogio la lifonja , y que no se usurpe del Altar sagrado algun grano de incienso para quemarlo al Idolo ; fino una Reyna á quien desde sus
pri-

primeros pasos llenó el Señor de sus bendiciones, y cuya vida hasta su última edad jamas padeció ni relaxacion, ni tibieza: porque su vida fue siempre una continua preparacion para bien morir, y una incesante exortacion á bien vivir. Qualquiera circunstancia de sus acciones que yo toque, todo es edificacion, todo santidad, todo piedad: y así Maximas de mundo, Politicas de Corte, Razones de estado, sabed que no teneis parte aqui; porque es oy la mayor excellen-

lencia de mi objeto el encerrarse en una gloria toda interior, en una gloria toda divina, en una gloria que es propio efecto de la gracia. De esta necesito para proseguir. Pidamosla todos, y sea por la intercesion de la que es Reyna de las Reynas, saludandola, y diciendola con el Angel: AVE MARIA.

PRI-


 PRIMERA PARTE.

SEÑORES.

Y por donde empezaré yo á tirar las líneas para formar el retrato propio de esta Hija del Rey? ¿De qué colores me havré de servir para dibujar una gloria toda ó en la mayor parte interior? ¿Qué pincél habrá, por diestro y delicado que sea, que pueda formar la imagen de una vida toda invisible, y cuyas principales acciones se robaron siempre al cuidado

B

de

de sus mas inmediatos Domesticos.

Si huviera de fundarse este Panegyrico sobre la gloria exterior de esta Señora, sería su principio muy facil, aunque muy dificultoso su fin. Porque pudiera expresar, que la Reyna Doña Maria Ana de Austria fue hija del grande Emperador Leopoldo y de la Emperatriz Eleonora Magdalena de Neoburg, Princesa Palatina del Rhin, cuyos claros linages han sido siempre tan fecundos de Coronas y Cetros, que apenas hay Trono en

en la Europa que no esté es-
 maltado con su egregia san-
 gre. Pudiera decir que á su
 régia estirpe han corrido siem-
 pre como un torrente todos
 los Imperios, y que ha llega-
 do á tanto su Soberanía, que
 ya le son de pesada carga
 aun los mismos blasones de
 que goza. Pudiera decir que
 sobre esta heredada grande-
 za aglomeró Dios tales gra-
 cias en su alma, que desde
 niña fue el hechizo de todo su
 Pueblo, y tan deseado su
 rostro de las hijas de Tyro pa-
 ra mirarlo y admirarlo, co-

mo de los Principes y Poderosos para gozarlo y poseerlo. Pudiera decir que por estas gracias singulares de que la Naturaleza la dotó, fue deseada, ansiada y pretendida por el muy grande y nunca bastantemente celebrado Rey el Señor Don Juan Quinto de Portugal, uno de los mayores Monarcas que ha conocido el mundo, y á quien por sus ilustres y memorables hazañas colocará siempre la posteridad entre sus mas famosos Heroes. Pudiera decir que efectuados estos tra-

ta-

tados, y cumplidos estos votos, se desposó en fin con esta Princesa por poderes en nombre de dicho Rey Don Juan, fu glorioso hermano el Señor Emperador Joseph en el Convento de Religiosas de Neoburg, sito en la Imperial Corte de Viena; no siendo casual esta circunstancia, sino muy expectable y digna de la mayor consideracion; pues habiendo de ser esta Princesa un modelo y un dechado de virtud, convino que al desposarse tuviese aquel ensayo de Religiosa, para que fir-

viesse de fundamento á su
 preciosa vida. Pudiera decir
 que saliendo de Viena para
 Portugal el dia nueve de Ju-
 lio de setecientos y ocho (que
 fue el de su dichoso casamien-
 to) y aportando á Lisboa en
 el veinte y seis del mismo, ha-
 lló aquella Corte tan llena
 de gozo por su venida, como
 la otra quedaba triste y me-
 lancolica por su retirada;
 oyendo sin cesar, desde que
 puso sus Reales pies sobre
 aquellas playas, los vivas,
 los aplausos y las aclamacio-
 nes de un Pueblo á quien á
 mas

mas del temperamento natural que lo inclina á los regocijos , impelía la justa idea que se havia trazado , de que le venian todos los bienes juntos con esta Señora. Pudiera decir en fin que:: ¿pero para qué he de hablar lo que su humildad y su desengaño me mandan callar ? Volvamos pues al texto de mi thema , y omitiendo toda esta gloria exterior , que nuestra Reyna desestimó por vana , hablemos solo de la interior , que es la que unicamente apreció y tuvo por verdadera: *Omnis*

B 4 glo-

gloria ejus filia Regis ab in-
tus

Consiste esta gloria interior, segun los Sagrados Interpretetes (a), en que impere en nuestro espiritu la virtud de la caridad. Porque siendo el Reynado mas feliz aquel que nos sujeta á una dominacion de todos modos prudente y concertada, no puede darse Imperio mas dichoso, que el de un amor que rige las potencias y sentidos por las mas justas reglas: y este es el de la caridad.

Por

(a) *Apud Tirinũm sup. hunc P sal.*

Por esto esta virtud de todas maneras hermosa causa tanta gloria en el alma : porque no hay musica mas dulce que el concierto de las potencias, y el que esten estas sujetas al imperio de la razon. Ninguna accion disuena , ninguna voz desdice , ningun sentido se desentona , ninguna potencia se descompasa quando manda en nosotros la caridad. Todo es ajustado , todo es acorde , todo dulce quando ella reyna; y asi de todo este conjunto se forma en el alma una consonancia , que es toda la

ale-

alegria de las potencias y toda la gloria de nuestro corazon.

¡O Augusta Reyna, y como sentiste en tí misma los frutos de este Reyno dichofo! ¿Qué otra cosa hiciste desde tus primeros años, que establecer en tí este dulce dominio, y sujetar tu voluntad á tan suave Imperio? ¿En qué pusiste jamas toda tu gloria fino en ser una humilde subdita de la caridad, y hacer que reynasse en tí el amor de Dios? Digalo aquella placidez de semblante, hija legitima

ma de una conciencia alegre: digalo aquella compostura de movimientos, aquel concierto de acciones, aquella modestia en los vestidos, aquella medida en las palabras; y finalmente aquel todo exterior, que no podia tener otro principio que el impulso de la caridad, que como Reyna imperaba en aquellas potencias, afsi interiores, como exteriores, reglando en ellas hasta los mas leves movimientos. Dicho es del gran San Francisco de Sales (*b*), que

(*b*) Sales, *Práctica del amor de Dios*.

nuestra alma es un Reyno,
de quien es Rey el Espiritu
Santo y Reyna la caridad. ¿Y
havrá quien dude de esto,
oyentes mios , á vista de lo
que pública la fama de nues-
tra Augusta Reyna ?

¿Quien vió el admirable
concierto de sus obras , su re-
pugnancia al luxo , su recato
en la vista , su amor á la hu-
mildad , su aborrecimiento á
la vanidad , su estudio en la
mortificacion , su zelo por la
Religion , su devocion en los
Templos , su fervor en los
santos exercicios , podria du-
dar

dar que los elevados movimientos de su dichosa alma eran propios partos de la caridad, y vivas emanaciones de unas potencias fecundas y fomentadas por el mismo espíritu de amor? ¿Decidme, Domesticos suyos, vosotros que fuisteis testigos de sus obras, advertisteis jamas en ellas la menor tacha? ¿Tuvisteis que reparar á vuestra Reyna el mas leve descuido? ¿Tuvisteis que notarle alguna vez la menor ligereza? Quando la veiais visitar los Templos y asistir á las funciones

Sa-

Sagradas, de que fue tan devota, le advertisteis por ventura alguna distraccion ó alguna libertad de las que suelen acontecer, aun á las mugeres de esa esfera? ; No la veiais en ellas siempre exemplar, siempre arrebatada, siempre edificativa? ; No la veiais en estas fantasmagóricas Asambleas reprehendiendo siempre con un modo religioso y lleno de piedad á aquellas Señoras que con pretexto de devociones particulares van á las Iglesias con fines muy torcidos á partir con Dios las
ado-

adoraciones, y á dar escanda-
 los en lugar de exemplos? Pe-
 ro gran Dios! ¿qué se havia de
 ver en una Reyna, que en la
 cima de su espíritu tenia la ca-
 ridad por Corona, y en quien
 toda la gloria de esta vida era
 un amor sin tasa? *Omnis glo-
 ria ejus filie Regis ab intus.*

Siquiera en sus tiernos
 años, con quien regularmen-
 te tienen mas poder las fa-
 laces persuaciones del siglo,
 pudiera esta Princesa haver-
 se permitido á las alhague-
 ñas diversiones de la Corte, y
 dado algun lugar en el animo

á

á los recreos honestos. Pudiera tambien haver gustado de las lisonjas y de las galas , de los faraos y de los paseos públicos; y finalmente acordandose de la gloria casi inmensa de sus antepasados , pudiera por algun tiempo haverse dexado cegar del resplandor de sus Coronas , imitando á los que dexan para despues los exercicios de virtud, y se entregan antes á los de vanidad. Pero no lo hizo así nuestra Reyna. Desde luego renunció tan de veras al mundo y todas sus pompas , que no hu-

VO

vo instante en que no las tuviese á sus pies , mostrandose siempre Reyna de sí misma, y Vasalla de la Caridad. Moderada en el vestido , mortificada en la comida , sóbria y templada en la bebida, amante de la soledad , estu-
 diosa de la piedad , recatada en los ojos, y negada á toda diversion. Aun al sitio de Mafra, que es uno de los mas divertidos de el Mundo , y de quien puede decirse justamente que es el Balfain , ó el Versailles de Portugal , no pudo arrastrarla mas que una vez

G

su

fu Real Esposo : y digo atrastrarla , porque fue tal su repugnancia á aquella falida , que solo la obediencia pudo obligarla á ella : y así quando para andar todas las Iglesias de la Corte , y para ir en romería á la del Buen Suceso todos los Sabados de el año, sin temer á los calores , ni á las lluvias , y mucho menos á la distancia de una legua que está dicho Santuario de Lisboa , no se le notó jamás ni pereza , ni repugnancia; para ir al dicho Sitio , la tuvo tan irresistible
que

que no la pudieron vencer
mas que una sola vez.

¡ O Hija del Principe, qué
hermosos fueron siempre tus
pasos ! pues siempre los orde-
nabas al Divino culto, y nun-
ca los desviabas de la estrecha
senda de los mandamientos.
Perfecta imitadora de el Jo-
ven Tobías, siempre los enca-
minabas al Templo de Dios,
y nunca al culto sacrilego de
los Beceros de Jeroboan. Co-
mo era tu alma un retiro,
donde bajaba frecuentemen-
te á deleytarse el Divino Esposo,
y donde lo regalabas con

C 2

las

las Manzanas nuevas y viejas, te era muy duro admitir otros convites , que aunque tan honestos, te eran estorbo á su conversacion. Solo á los Templos Santos , que son la propia Casa de este Esposo Rey , no te era dificil encaminar tus pasos ; porque en ellos no hacias otro exercicio , que continuar los que havias comenzado en tu Oratorio , y adelantar las ventajas de este sagrado comercio.

! Ha mugeres del figlo,
las que no pensais fino en las

va-

vanas diversiones , en los paseos , en los bayles , en los faraos , y si alguna vez pensais en el Templo, es solo para buscar en él vuestro Idolo , aprended de esta Princesa , y ya que hasta aqui os haveis dexado engañar de la vanidad , torced desde ahora el camino , y siguiendo su exemplo , imitad en vuestros pasos su devocion. A este fin os presento oy este retrato de su vida; pues si la Iglesia permite estas Exequias , y consiente estos honores , disponiendo que sus Ministros

alaben delante de los Altares las grandes virtudes de los Heroes, solo es porque en esto halló un medio congruo para mejorar sus hijos, poniendoles delante estos exemplos, para que como las Ovejas de Jacob, conciban una semejante heroycidad. Este es el fin de la Iglesia en honrar así á los Principes del mundo aun antes de canonizar sus obras. ¡Pero qué pocas son las veces en que no vé frustrados sus deseos esta gran Madre! Llevados los hombres de la vanidad de un excelsó

ori-

origen , engreídos con la distincion y con la grandeza que les dexaron sus Antepasados , ponen en ellos los ojos y las atenciones , no para imitar su merito con la práctica de iguales virtudes , fino para cebar su vanagloria con la contemplacion de sus grandes hazañas.

○ No así por cierto nuestra Augusta Reyna; pues aunque el Cielo juntó en su excelsa Casa tantas Coronas como eran menester para coronar sus virtudes, jamás ella se dexó cegar del engañoso hechizo,

zo de sus reflexos : y así por defuera Reyna Magnifica, por de dentro humilde Esclava de Jesu Christo, llevaba siempre en su rostro la Magestad de tantos Reyes de quien traía su nacimiento , conservando en su alma la humildad del Hijo de Dios , de quien traía toda su virtud; y si volvía alguna vez los ojos á sus Progenitores, no era para ver en ellos lo que la ennoblecia en la tierra , sino lo que la proporcionaba para el Cielo: no lo que la ilustraba delante de los hombres,

bres, sino lo que la santificaba delante de Dios. Por eso no se le oyó jamás gloriarse sino de la qualidad de Christiana, y sobre este titulo de honor fundó siempre toda su alegría y su gloria : pudiendo decir á imitacion de Christo, en cuya union tenia puesta toda su felicidad : Mi Reyno no es de este mundo, porque toda la dicha que apetezco en él, es ser vafalla de el amor, y obedecer en todo tiempo á mi Reyna la Caridad.

Afi lo propuso , y afi lo cumplió por todo el que duró

ró su vida , figuiendo desde su infancia un arreglo , y una série de acciones tan admirables , que jamás llegó á padecer, no digo una censura , pero ni aun una mala interpretacion en sus obras; pues como todas ellas se dirigian por el amor y por el temor de Dios , jamás tuvo asunto la critica , ni corage la maledicencia para notarlas ó censurarlas: *Timebat Dominum valdè , nec erat , qui loqueretur de ea verbum malum* (c). Alabanza que solo dá

(c) *Judith cap. 6. ver. 8.*

dá la Efcritura á la Santa Judith , y que es todavia mucho mayor en eftos tiempos , en que fe ven pocas reputaciones inocentes é irreprehensibles , especialmente en las Cortes , donde la malicia nada perdona á la flaqueza , y donde aun la inocencia misma fe salva dificilmente de las fofpechas y de los rumores populares.

De todo efto fe libró nuestra difunta Reyna: pues desde sus primeros años la vieron todos exercitar unas virtudes, no tan proprias de una
Prin-

Princesa , como de una Religiosa. Desde aquel tiempo se acostumbrió á temer á á Dios , y á amarle , y siguió este empeño con tal teson hasta el fin de su vida, que pudo aplicarse á sí lo que la Escritura dice de otra Santa Reyna , esto es , que no varió su educacion : *Et non mutavit Esther educationem suam* (d). Jamás se relaxó en sus exercicios , jamás se entibió en sus devociones, jamás omitió sus obras santas , jamás se desentonó en

(d) *Esther. cap. 2.*

esta musica de sus potencias, saliendo siempre sus acciones tan acordes con la Ley Divina, que nadie podia dudar ser efectos de la Gracia, y que el Espíritu santo era el Musico que pulsaba las cuerdas de este instrumento.

Asi atraía á su corazon al Divino Esposo, que enamorado de esta espiritual consonancia, traía consigo á los Coros Angelicos, no tanto para que divirtiesen á nuestra Reyna, como para que ellos se deleytasen con su melodía. En nada quiero

ex-

excederme , oyentes muy amados ; porque vengo resuelto oy á no usar del hyperbole en este Panegyrico ; pero á vista de lo que publica el mundo de esta gran Señora , no tengo por hyperbole el decir que su dichosa y Regia Alma era toda la delicia de el Celestial Esposo , y que los actos de amor que frequentemente exalaba su pecho eran otros tantos hechizos con que lo atraia á su corazon , haciendole decir, como la otra Reyna de los Cantares : Aparta esos ojos de
de

de mí, porque me hacen volar á ti : *Averte oculos tuos á me , quia ipsi me avolare fecerunt* (e) : Ya no tienes que buscarme fuera de tu alma, porque he mudado á ella mi trono , y habitacion. Ahora sí que está toda tu gloria por dentro y no por fuera : porque por tu dulce amor me has hecho vivir dentro de ti misma. ¡ O Hija del Rey , y quanto mereciste por tu encendida caridad ! ya te contemplo por ella dentro del gozo de tu Señor , aunque
fo-

(e) *Cantic. cap. 6 Vers. 4.*

solo con la probabilidad que
 por aora se permite á nues-
 tro juicio ; pero si una sola
 parte de esta virtud hermosa
 nos dá tanta esperanza de tu
 felicidad, ¿ quanto crecerá es-
 ta con la ponderacion de la
 segunda ? Esto es lo que me
 queda que decir , amados
 Oyentes ; y pues yá haveis
 oído lo que fue nuestra Rey-
 na en el amor de Dios , oid
 de aqui adelante lo que llegó
 á fer en el del Proximo.

 SE-

SEGUNDA PARTE.

Pero ; ó qué mar tan
 infondable ! ; ó qué
 mar tan inmenso se presenta
 á mi discurso en esta segun-
 da parte de mi elogio ! No
 sé por cierto como empiece
 á furcarlo mi torpe nave:
 porque no vengo aquí á ha-
 cer una historia , sino un
 Panegyrico , y así omitien-
 do , por no deteneros , mu-
 chas de las grandes virtudes
 que adornaron y hermosearon
 á esta gran Princesa, ele-

D

gi-

giré solo aquellas que mas resaltaron en su régia alma, y que mas puedan servir á vuestra edificacion. Estas son, hablando propriamente, las fimbrias de oro, ó remates del vestido en que consistió esencialmente la gloria interior de esta Señora, como infinúa el texto que elegí por thema: *In fimbriis aureis*. Esta es la hermosa variedad de que, segun el mismo texto, estaba adornado y circundado su espiritu: *Circumamicta varietatibus*: porque como toda la Ley y los

Pro-

Profetas se reducen , ó están resumidos en solo el amor de Dios y del proximo , era preciso que á este amor , que era el carácter y toda la gloria de su preciosa alma , se siguiese como una necesaria consecuencia la práctica de toda virtud. Por eso dixo el gran Gregorio (f) , que asi como muchos ramos de un arbol son necesario efecto de una sola raiz , asi tambien muchas virtudes son gloriosa produccion de una fecunda caridad. Quien ama á

D 2

Dios,

(-f) *Div. Gregor. Homil. 27. in Evang.*

Dios, no puede dexar de hacer lo que él quiere : quien ama al Proximo , no puede dexar de hacer por él lo que debe : y ved aqui resumida á estos dos puntos toda la Moral Christiana , y toda la práctica Evangelica; esto es, la Ley y los Profetas.

Pues esta sagrada máxima fue siempre el unico mobil y el gubernalle del corazon de esta caritativa Reyna , y por eso fue tan sublíme en la execucion de todas las virtudes Christianas. Como amaba tan de veras á Dios , no podia

dia dexar de amar tambien á
 su Proximo; porque ¿ como
 no amará el retrato quien
 ama de veras al original? Y
 como para amar á Dios y
 al proximo no basta exercer
 una sola virtud, fue necesfa-
 rio exercitarlas todas para
 cumplir con los dos amores:
 y así, destinando al amor de
 Dios aquellas que pertenecen
 al culto, destinó al de el Pro-
 ximo las que sirven ó pueden
 servir á su provecho. Esta-
 mos yá en la orilla del gol-
 fo donde yo temia entrar, O-
 yentes míos: ¿ porque quien

tendrá frases para ponderar la magnanimidad de nuestra Reyna , y quien reducirá á terminos las obras de una caridad siempre inexhaustible? Finisima, y perpetua amante de Dios, tributaba á sus Imagenes tales obsequios , que no era menester mas indicio para conocer lo que amaba al original, que el ver como servia al retrato.

¿ Qué Rhetorica havrá que pueda cumplidamente describir su benignidad con los pobres , su compasion por los afligidos , su piedad
con

con las viudas, su misericordia con los huérfanos y su zelo por todos los necesitados? Si alguna de estas Señoras nobles, que tienen por caracter el desden y la aspereza, huviera visto á nuestra Reyna Augusta descender del alto Solio de su Magestad para comunicar con los humildes, que, como dice San Ambrosio (g), no pueden ascender á lo excelso, ó quantahuviera sido su confusion al ver una reprehension tan viva de su indifculpable va-

D 4

ni-

(g) *S. Ambros. lib. 5. in Lucam, c. 5.*

nidad! Pues ese era el acto mas frecuente en nuestra Reyna, como el mas connatural á su benignidad heroyca , que era el atributo característico suyo. Por eso dixo Seneca, (h), que conservar en la alta fortuna un semblante plácido y un trato agradable para todos , es propio de un animo soberanamente excelso. No hubo hombre , yá fuese nacional , yá estrangero , que no experimentase su benefico influxo, y á quien no abrigase en su necesidad la amable

(h) *Lib. 1. de Clementia, cap. 1.*

ble sombra de su protec-
cion.

A este fin tenia distribui-
dos los mas de los dias de la
semana para dár audiencia á
todos , y oir las súplicas de
los que para implorar del Rey
alguna gracia, hacian recurso
á su beneficencia. Los Mar-
tes dedicaba á las Señoras, pa-
ra oir las quejas que tenian
de sus maridos , á quien con
gran secreto llamaba , y con
sus prudentes consejos con-
tenia , portandose en esto con
tal destreza y sagacidad, que
jamás resultó el menor ri-
gor

gor contra las quejas , antes sí un amable trato y total mudanza : verificandose que con estos officios tan piadosos á muchos de ellos, ó á los mas hizo dexar sus vicios y mudar de vida. Los Jueves destinaba á las Plebeyas, para que si por lo humilde de su estado no havian sido atendidas de los Juces superiores, ó inferiores , tuviesen el desahogo de exponer alli sus perjuicios: los que procuraba remediar la Reyna con indecible zelo. Los Viernes daba entrada á solas las Pobres , á

quie-

quienes oía, y recibia con una particular afabilidad, como que en ellas contemplaba por su desvalimiento y desnudéz unas vivas Imágenes de Christo desnudo y desvalído en la Cruz. Los Domingos por la tarde admitia á los Estrangeros, de cuyos memoriales se encargaba, para recomendarlos despues á su Real Esposo, de quien por esta mediacion lograbán un despacho feliz.

Estas eran las taréas en que de ordinario se ocupaba esta Señora; por lo que en el Rey-

no

no de Portugal la llamaban todos Reyna y Madre á boca llena. No se oían por todas partes sino voces y aclamaciones de esta Reyna Magnifica ; pero tampoco se oían sino acciones heroycas de su beneficencia y liberalidad : por lo que se le pudo aplicar con justa razon lo que el Pueblo de Betulia cantaba á su consoladora Judith (i) : *Tu gloria Hierusalem , tu letitia Israel.* Raro ò ninguno de sus subditos dexaba de tener que contar alguna gracia de

(i) *Judith cap. 15. vers. 10.*

su mano : porque estas estaban siempre abiertas para socorrer , y sus palmas se extendian sin limitacion á quantos recurrian á su asylo ; O, si la vierais en medio de los Ciudadanos de su Corte, acompañada de los aplausos y de los vivas de aquel agradecido Pueblo , no reusando jamás descender de el alto monte de su dignidad, para consolar á los que no podian elevarse á su cumbre ! ; O, si la vierais con aquellos ojos benignos arrastrar de una mirada los corazones de

to-

todos , dexando por todas partes preciosos vestigios de su inimitable clemencia, siempre tierna para compadecerse de los infelices , siempre eficaz para consolarlos en sus necesidades , siempre Reyna por la generosidad de su alma , siempre Madre por la bondad de su corazon.

Quisiera poder describiros á esta Señora saliendo de su Palacio á visitar algun Templo , para que pudieseis formar alguna idea de lo que os acabo de expresar. Primeramente antes de tomar

mar su Carroza despachaba por su misma mano á todos los Pobres que estaban esperando á la puerta , dando á cada uno un Cruzado , que es una moneda de oro equivalente en la nuestra á medio peso duro. Despues tomaban los Coches, los que segun las ordenes que se havian dado, debian ir muy poco á poco, para no dificultar el acceso á los que tuviesen necesidad de llegar á ellos ; y asi si alguno se acercaba , no se le ponía embarazo; antes bien los Cavalierizos inmediatamente

man .

mandaban parar á los Coche-
ros , para que la Reyna pu-
diese oirle , ó darle limosna,
si era pobre: y esta diligencia
se repetia á cada paso, ya á la
ida, ya á la vuelta, sin que por
eso mostrase la Reyna la me-
nor fatiga, ni se diese por ven-
cida su piedad heroyca.

Pregunto yo agora , Oyentes
mios, ¿haveis oido en vues-
tra vida semejante liberali-
dad? ¿Haveis visto alguna Rey-
na (aun entrando aquellas de
quien la Iglesia ha hecho yá
juicio publico) en quien ten-
ga , ó haya tenido mas po-
der

der el amor del Proximo?
 Aquel Poeta que dixo , que
 no pueden unirse bien , ni
 acomodarse en una silla la
 Magestad y el amor, ¿no hu-
 viera retractado su dicho , si
 huviera visto á nuestra Reyna
 en el modo que os la he pro-
 puesto , uniendo tan mara-
 villosamente en la fuya el
 amor y la Magestad?

Consideradla otra vez en
 aquella Carroza brillando
 con toda la pempa que pe-
 dia su Magestad Regia : ro-
 deada del resplandor de la
 mas brillante Soberanía , y
 E al

al mismo tiempo tan llevada del amor y caridad con sus proximos, tan ocupada su atencion en distribuirles sus beneficios, tan atenta á derramar sobre ellos sus gracias, tan officiosa y activa en colmar á todos de sus favores, y vereis quan unidos iban en ella el amor y la Magestad: vereis como aquel Carro que vió Ezechiel en aquella vision mysteriosa no era movido por otro superior espiritu, que el que llevaba por las calles á nuestra Augusta Reyna: vereis como aquel mystico

Car-

Carro era un proprio dibujo de su Carroza ; y si los Animales que tiraban de aquel, no paraban ni volvian atrás una vez que los movia el impulso del espiritu , era , ó porque en él no iba sentada otra Reyna como la nuestra, en quien imperase y mandase el amor del Proximo , ó porque alli no havia Proximo cuya necesidad detuviese el Carro.

En esta fanta escuela crió siempre esta Señora á sus Hijos , procurando desde su niñez imbuirlos de este her-

moso amor. Y como sabía por el Evangelio que la doctrina no llega á ser efectiva, ó eficaz, si no se junta á ella la operacion, siempre los llevaba consigo quando salia á los Hospitales á visitar los Enfermos, haciendolos testigos de su caridad y de su agrado; para que aprendiesen desde luego á ser compasivos con sus Proximos. Ni aun en su Casa queria que se olvidasen de ellos; y así á las Princesas sus hijas las tenia siempre atareadas, ya en bordar y ya en coser, cuyo fru-

to estaba altamente destinado al socorro de aquellos pobres afligidos. Asi exercitaba desfructivamente nuestra Reyna la caridad con los estraños y con los propios : con aquellos dandoles el alivio por medio del trabajo de tales manos; y con estos , causandoles el beneficio de tan fantasmaticas ocupaciones.

Esta era la educacion que observaba nuestra Reyna , y asi era tenida en todo Portugal por la mayor Maestra de criar hijas , que jamas se havia visto ; no siendo poco el

fruto que causó en muchas
 Madres que criaron las fuyas
 segun su santa Escuela. Den-
 tro de nuestra Peninsula te-
 nemos la demonstracion de
 esta buena crianza : pues el
 que llegue á saber (¿y quien
 será el que no sepa?) los ilus-
 trés dotes, las excelentes
 propriédades, las exempla-
 res virtudes de nuestra Ca-
 tholica Reyna la Señora Do-
 ña Maria Barbara de Portu-
 gal, incliyta hija de esta Se-
 ñora, no tendrá que dudar
 de su sábia conducta en este
 punto: pues en este traslado

ef-

están , sin faltar coma , todas las perfecciones del original. Allí se vén bien distintamente esculpidas su benignidad , su misericordia , su religion , y . . . Pero volvamos al asunto , que no quiero sufrir la nota de lisonjero en el dia en que mas deseo acreditarme de veráz , hablando con la sencillez y llaneza , que es propria de este sitio.

La Reyna , pues , movida del ardentísimo amor al Proximo que reynaba en su alma , procuraba aliviar sus

necesidades en el modo propuesto , no perdonando fatiga , ni despreciando ocasion de exercitar con él su benignidad. Pero si en las necesidades corporales estaba siempre tan activa , ¿ qué sería en las espirituales , que son de mayor monta , y que siempre hacen mas peso , especialmente á los que profesan la virtud , como que comprehenden mas perfectamente lo que vale la gracia de Dios? Si nuestras cortas luces pudieran correr el velo que cubria el Santuario de aquel

co-

corazon , y penetraramos con ellas hasta el fondo de aquella grande alma , viera- mos con admiracion , y aun con envidia de nuestro pobre espiritu , quan sin limites era su zelo , y con quanta razon podia nuestra Reyna apropiarse á sí aquella célebre expresion del Apostol (i) : ¿ Quien enferma , que yo no enferme , y quien se escandaliza , que yo no me abraze?

Este santo zelo de sus Proximos derramado por los miembros

(i) *Epist. 2. ad Corinth. ca p. 11.*

miembros purísimos , y por las piadosas entrañas de nuestra Reyna , traía siempre su corazón en una santa inquietud , ya para interesarse con Dios , al modo que Moyfes , para impedir los azotes con que amenazaba á su Pueblo por sus pecados , ya para conseguir de su liberalidad las gracias y favores que mas le convenian , ya para que destruyese en él los vicios y desordenes que mas dominaban. Lloraba , gemia , suspiraba en el silencio de su retiro esta Paloma , para im-

petrar esta gracia á sus Vasa-
llos ; y eran tan eficaces sus
arrullos para penetrar los
Cielos , que nunca ó rara vez
dexó de defarmar la colera
de Dios , haciendo que der-
ramase sobre ellos beneficios
en lugar de iras. ¡ O con quan-
to zelo y actividad procura-
ba esta Señora los medios de
santificar su Pueblo ! Con
quanto anhelo sollicitaba la
perfeccion de sus subditos !
Con qué ímpetu la extermi-
nacion de los escandalos , la
paz en las familias , la com-
posicion de las discordias y la

osiq

vi-

vigilancia en los Jueces para que usasen de equidad con todos los necesitados! Quanto fue su desvelo en promover la conversion asi de los Pecadores, como de los Infieles, costeando á sus expensas las Misiones, tanto en Portugal, como en el Brasil! Y quando le daban noticia del buen fruto que producian estas, ¡con qué gozo acompañaba á los Angeles en la fiesta que, segun el Evangelio, hacian para celebrar estas conversiones!

Este fue siempre todo el empleo

pleo de su espíritu, y el ejercicio de su ardiente caridad, aumentar á Dios su Reyno, y hacer que reynase Dios en los corazones de todos; y como la virtud de la Caridad pierde toda su hermosura y belleza, si no se observa cuidadosamente el orden que ella misma manda, sin olvidarse jamas del subdito mas remoto, miraba siempre como principal objeto á sus domesticos, teniendo presente aquel dicho de San Pablo: *Si quis suorum, Et maximè domesticorum, curam non*

ba-

habet , fidem negavit , & est infideli deterior (k).

Por eso la primera atencion de esta Señora era su Casa y familia, en cuya direccion y buen orden puso toda su vida una infatigable diligencia, yá haciendo las veces de Martha , y empleandose en el exterior ministerio, ya las de Maria , retirandose á la soledad de su Oratorio, para oir pacificamente la palabra de Christo y aprender inmediatamente de su boca las divinas verdades. Asi logró

(k) *ad Thim. cap. 5.*

gró esta gran Reyna traer tantas bendiciones sobre su Casa, y hacer que respirase toda ella aquellos perfumes que en la de Dios percibió, y sintió el Profeta Isaías (1): porque desterrando de su ámbito, á esfuerzos de su heroýco zelo, todo el humo que produce la vanidad, la llenó de aquel que es efecto de la santidad, y que justamente apellidó el Apostol: *Olor de Christo.*

Así hizo que se cumplieren sobre el Rey y toda su

Ca-

(1) *Isaias cap. 12.*

Casa aquellos Oraculos de la Escritura (*m*) : Que la muger virtuosa es la recompensa del hombre de bien : Que atrae gracia sobre gracia sobre toda su familia : y que ella es el tymbre y la corona de su Esposo. Esto es lo que literalmente se verificó en nuestra Reyna; pues solo á su auspicio y proteccion se debe atribuir toda la prosperidad de su Casa; y si me fuera licito correr la pluma por todas las glorias que impetró de Dios esta Princesa

pa-

(*m*) *Ecclesiastici cap. 26.*

para coronar á su Esposo , así en esta , como en la otra vida , la veriais excediendo en sus excelencias á todas las Mugerres de la Antigüedad, despues de haver copiado en su alma todos los primores de la virtud de cada una ; pero siendo tan indispensable el ocultar el Sacramento del Rey , como honorifico el revelar las grandes obras de Dios , tomaré , por no molestaros , el arbitrio de concluir aqui mi Discurso , diciendo solamente que la Reyna Doña Maria Ana de Austria

F tria

tria fue la Corona del Rey y del Reyno , y que poniendo á sus pies por un efecto de su desengaño , la que le havia ofrecido la fortuna , no deseó jamas otros Laureles, que el amar á Dios y á sus Proximos: *Omnis gloria ejus filie Regis ab intùs.*

En estos santos exercicios, en estas ocupaciones santas, en estos entretenimientos honestos y virtuosos la encontró la muerte. Ved como sería. ¿Como havia de ser? Una muerte dulce , una muerte plácida , una muerte pacífica,

ca, una muerte serena, una muerte preciosa, y en fin una muerte, que fue consecuencia de tan santa vida. Antes de ella quiso retirarse á un Convento de Religiosas, que para tener en él su Viudez havia mandado fabricar en la Puerta de Alcantara, donde tenia resuelto aprender á bien morir; como si atendiendo á la serie de acciones que siempre havia practicado, fuese posible mejor vivir. Pero no se lo permitió el nuevo Rey, su hijo muy amado: porque no

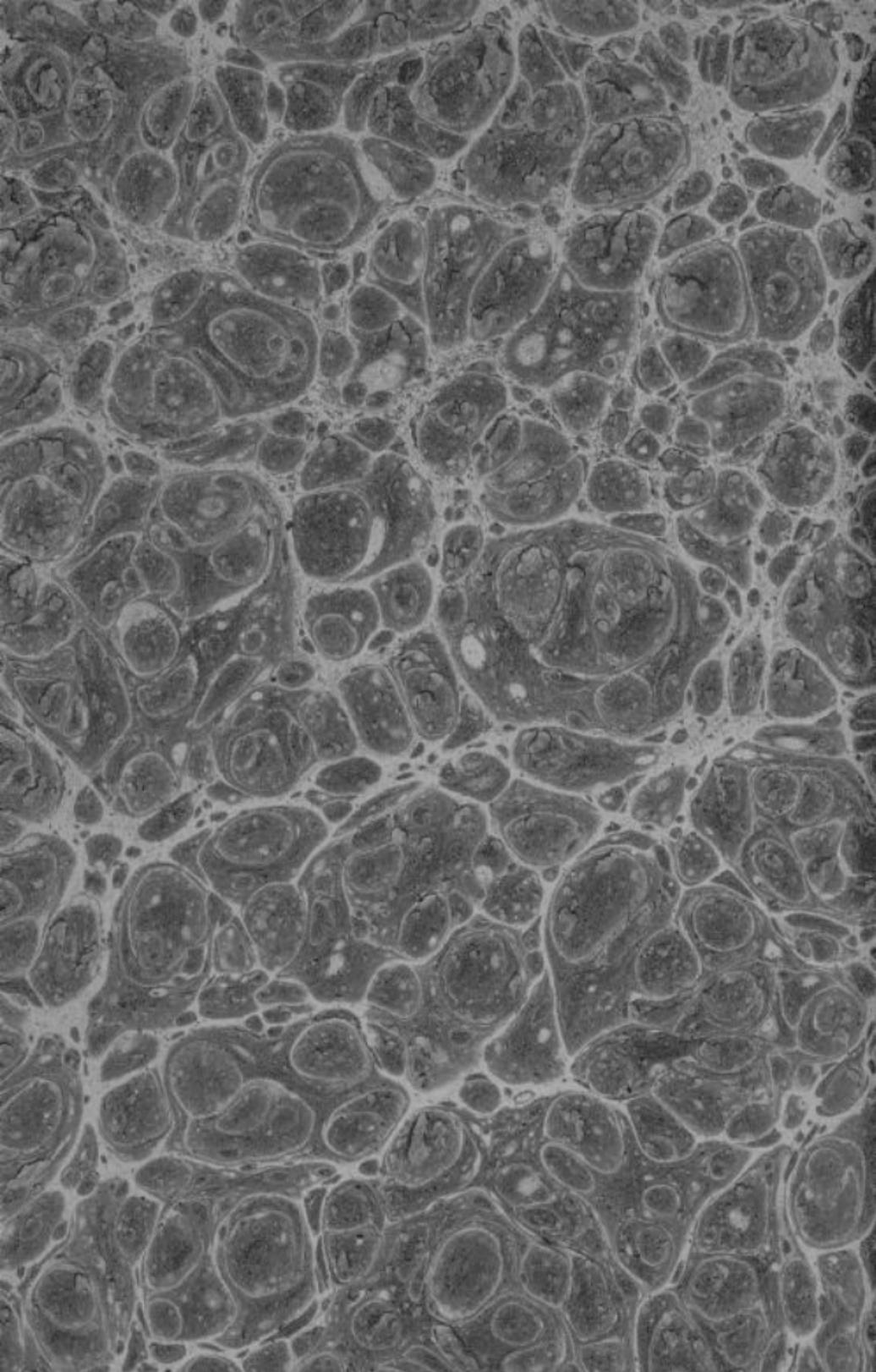
juzgó ferle licito privarse á sí mismo de sus consejos, y á la Corte de sus exemplos; y así retuvo en Palacio á su Santa Madre, para que desde aquel candelero resplandeciese á toda su Corte, y mirandose todos en aquel espejo de virtudes, aprendiesen durante su vida humildad las Reynas, prudencia las Casadas, honestidad las Viudas, recato las Doncellas, perfeccion las Religiosas y arreglo de vivir toda clase de gentes. Así vivió, y así murió esta Señora: este fue su fin despues de los

los setenta y un años de su edad. ¿Qual pues será su destino en la otra vida? Pero ese juicio toca á la Iglesia, y á nosotros decir aora muy de corazon: *Requiescat in pace.*

F I N.



los señores y señoras de su
 corte; y así se fue haciendo
 que cada uno de ellos se
 acordase de su obligación
 con Dios y con el Rey y
 con la Reyna; y así se fue
 haciendo que cada uno de
 ellos se acordase de su
 obligación con Dios y con
 el Rey y con la Reyna; y
 así se fue haciendo que
 cada uno de ellos se acordase
 de su obligación con Dios
 y con el Rey y con la Reyna;





BIBLIOTECA NACIONAL



1000559226

